

LA CEPA TURÍSTICA DE LA ENFERMEDAD HOLANDESA.

Razones económicas subyacentes al declive de destinos turísticos.

TOURIST STRAIN OF DUTCH DISEASE.

Economic reasons underlying to decaying of tourist destinations

Guillermo C. Oglietti - Evelyn Colino

ARGENTINA

Resumen

El documento propone un nuevo marco de análisis: una variante del fallo de mercado llamado enfermedad holandesa, que permite encontrar la raíz económica del ciclo de vida de un destino turístico de Butler. El capital fluye a las localidades turísticas acompañando su maduración, atraído por las inversiones especulativas en el sector inmobiliario. El avance de la construcción estimula el crecimiento demográfico y escasea el suelo, lo que eleva su precio, junto con la canasta de consumo, lo cual empobrece a los residentes, quienes sufren para acceder a vivienda propia. Esto lesiona el atractivo turístico y decaen las actividades productivas tradicionales. La cepa turística de la enfermedad holandesa permite concluir que el desarrollo del turismo, liberado a sus propias fuerzas sin regulación ni coordinación, a largo plazo puede conducir al empobrecimiento de la población residente.

Palabras clave: Enfermedad Holandesa del turismo, Industria turística, factores económicos críticos.

Abstract

The document proposes a new framework for analysis: a variant of market error known as Dutch Disease that allows find the root economic of life cycle of a tourist destination of Butler. Capital flows to the tourist locations, accompanying its maturation, attracted for speculative investments in real estate. Construction development encourages population growth and soil dwindles, raising its price, together with the consumer basket, which impoverishes residents who suffer to access homeownership. This damages the attractiveness and the traditional productive activities decays. The touristic strain of Dutch Disease leads to the conclusion that the development of tourism, freed its own forces without regulation and coordination, long term can lead to the impoverishment of resident population.

Keywords: Tourism Dutch Disease, Tourism industry, critical economic factors.



Guillermo Celso Oglietti es Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de Río Cuarto, (Argentina); posgrado en Economía en la Universidad Torcuato Di Tella de Buenos Aires; Magíster de Investigación en Economía Aplicada (Matrícula de Honor) y Doctor en Economía Aplicada por la Universitat Autònoma de Barcelona. Consejero Directivo del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica CELAG. Investigador de la Universidad Nacional de Río Negro - Argentina y del Centro de Estudios del Trabajo - Ministerio del Trabajo, Ecuador. goglietti@gmail.com

Evelyn Colino es PhD. en Economía Agraria y del Consumidor e investigadora del Centro Interdisciplinario de Estudios en Territorio, Economía y Sociedad (CIETES), de la Universidad Nacional de Río Negro, en San Carlos de Bariloche, Argentina. ecolino@unrn.edu.ar



Resumo

O documento propõe um novo quadro de análise: uma variante da falha de mercado chamada doença holandesa, permitindo encontrar a raiz econômica do ciclo de vida de um destino turístico de Butler. O capital, atraído por investimentos especulativos no sector imobiliário, flui para as localidades turísticas, o que acompanha a sua maturação. O progresso do setor da construção incentiva o crescimento da população e faz escassear o solo, aumentando os seus preços, juntamente com a cesta de consumo, o que empobrece os moradores que sofrem para acessar a casa própria. Isso lesiona a atração turística e faz decair as atividades produtivas tradicionais. A estirpe turística da doença holandesa leva à conclusão de que o desenvolvimento do turismo, libertado suas próprias forças sem regulação e coordenação, a longo prazo pode levar ao empobrecimento da população residente.

Palavras-chave: Doença de turismo holandês, a indústria do turismo, os factores económicos críticos.

Introducción

El turismo es una de las principales actividades exportadoras en muchos países. Es considerado una fuente valiosa de generación de empleos y de crecimiento económico, cuyo impacto se distribuye en las economías regionales y contribuye a aliviar la restricción externa por su capacidad generadora de divisas, una de las más importantes limitaciones en los países en desarrollo. Para Turner (1976) y Sinclair (1998), el turismo representa una oportunidad para expandir el ingreso y el bienestar de las economías en desarrollo. Es bajo este enfoque optimista que las comunidades turísticas demandan inversiones y los poderes públicos justifican su apoyo al sector, como parte de una estrategia de desarrollo que procura diversificar la estructura productiva nacional y fomentar la actividad económica regional.

El turismo es una de las principales actividades exportadoras en muchos países. Es considerada una fuente valiosa de generación de empleos y de crecimiento económico, cuyo impacto se distribuye en las economías regionales y contribuye a aliviar la restricción externa por su capacidad generadora de divisas, una de las más importantes limitaciones en los países en desarrollo. Para Turner (1976) y Sinclair (1998) el turismo representa una oportunidad para expandir el ingreso y el bienestar de las economías en desarrollo. Es bajo este enfoque optimista que las comunidades turísticas demandan inversiones y los poderes públicos justifican su apoyo al sector, como parte de una estrategia de desarrollo que procura diversificar la estructura productiva nacional y fomentar la actividad económica regional.

Si bien este enfoque optimista predomina, rara vez está basado en evaluaciones empíricas o analíticas que incorporen visiones dinámicas



sobre los posibles impactos a largo plazo del turismo en las comunidades receptoras. Una excepción es la del geógrafo canadiense Butler (1980), quien tipificó seis etapas del ciclo de vida de un destino turístico: 1.exploración, 2.implicación, 3.desarrollo, 4.consolidación, 5.agotamiento y, por último, una dicotomía, declive o rejuvenecimiento. Cada etapa requiere una implicación específica de las autoridades y una coordinación particular con el mercado. Las etapas en las que habitualmente interviene el Estado promotor del turismo son las de implicación y de desarrollo. En cambio, el mercado predomina en la etapa de consolidación que conduce a la quinta etapa, el agotamiento. El declive es una tendencia inevitable si el predominio del mercado y la consecuente especulación inmobiliaria consigue minar los recursos naturales o paisajísticos que le dieron el atractivo original a la localidad turística. Si la comunidad no puede enfrentar la tendencia capitalista rentista, las etapas del agotamiento y el declive se sucederán una tras otra. Para eludir el agotamiento y conducir al rejuvenecimiento, se requiere la adopción de políticas de coordinación, regulación y protección del paisaje, del medio ambiente y del nivel de explotación económica, que difícilmente pueda alcanzarse bajo el libre funcionamiento del mercado que condujo a la situación de **insustentabilidad**.

Los organismos públicos invierten recursos de fomento al turismo sin tener en cuenta la deriva que esta actividad sin regulación le puede imprimir a la comunidad; sin anticipar, prevenir o corregir las trayectorias que pueden conducir al declive si el sector está librado a su propia inercia. En general, durante las etapas iniciales del desarrollo de un destino turístico el Estado "promotor" limita su accionar a la inversión y el fomento, desentendiéndose de la planificación de acciones preventivas, las que implican un muy bajo costo cuando son realizadas en la etapa inicial de desarrollo de un destino turístico, y por el contrario generan costos elevadísimos o prácticamente inabordables cuando el sector ha madurado y necesita revertir su declive. Un ejemplo de planificación preventiva es la delimitación inicial de un plan urbanístico ordenador, orientado a preservar el recurso turístico y la sustentabilidad ambiental. El Estado promotor debería condicionar el financiamiento e inversiones a cambio del respeto de dicho ordenamiento planificado por parte de las autoridades de los municipios turísticos. En efecto, en muchas ocasiones las autoridades municipales de las localidades turísticas no son conscientes o carecen de las capacidades y competencias necesarias para desafiar los intereses especulativos y, por lo tanto, la existencia de un plan y un ordenamiento difícil de quebrar es una estrategia válida de defensa del interés común de estas comunidades.

Este trabajo propone estudiar el impacto que la actividad turística puede generar sobre las comunidades receptoras, empleando el marco de análisis conocido como la enfermedad holandesa. En particular, se intenta mostrar



que el ciclo de un destino turístico, tal como el descrito por Butler (1980), halla una explicación de raigambre económica en un mecanismo que aquí se denomina la “cepa turística de la enfermedad holandesa”. El trabajo no tiene como objeto aplicar la metodología de análisis propuesta a un caso particular, sino resaltar los beneficios del marco de análisis y su fundamentación.

El caso clásico de enfermedad holandesa

Por enfermedad holandesa se entiende un fallo de mercado (Bresser-Pereyra, 2009) generado por las consecuencias que sobre la economía desencadena el éxito exportador de una rama del sector primario. El modelo teórico que explica este fenómeno fue seminalmente desarrollado por Corden y Neary (1982) y Corden (1984) y se basa en una economía de tres sectores. Dos sectores de bienes transables (el sector que experimenta el *boom*, generalmente el sector primario, y aquel que queda rezagado, generalmente el manufacturero) y un sector de bienes no transables. El factor trabajo es móvil y la dirección de las migraciones es tal que conduce a una igualación de salarios entre sectores.

Por un lado, el auge exportador aumenta el ingreso disponible de las familias YD , elevando la demanda de bienes transables (manufacturas) y de bienes y servicios no transables. Esto es así dado que

$$D_i = F[P_i, YD]$$

donde D es la función de demanda, P denota precios y el subíndice $i=t, nt$ representa bienes transables y no transables, respectivamente). Los precios de las manufacturas por ser transables se determinan internacionalmente y, por ende, no responden al alza de la demanda local. Por el contrario, se produce un incremento en los precios de los bienes y servicios no transables, elevando así la relación de precios relativos entre no transables y transables ($P = P_{nt}/P_t$). En la literatura, este impacto se denomina “*spending effect*”.

Simultáneamente se produce un incremento en la remuneración de los factores empleados (trabajo y capital) en los sectores en expansión (primario y no transables), dado el incremento de su productividad marginal.¹ El diferencial estimula un desplazamiento de los factores, desde el sector transable (manufacturas) hacia los sectores en expansión, hasta que se igualan los salarios en los tres sectores. Este proceso es llamado “*resource movement effect*”, por el cual los factores de producción se dirigen al sector que disfruta el auge exportador y al sector de no transables porque ofrecen

¹ Dado que $w_i = P_i \cdot PMg_i$, donde w es la renta de los factores, y PMg es el producto marginal.

una mayor rentabilidad relativa, restándole recursos disponibles al sector manufacturero.

El mecanismo más relevante en el marco de la enfermedad holandesa es el tipo de cambio real. El *boom* exportador conduce a una apreciación de la moneda, ya que cae el tipo de cambio real (\$/USD) bajo cualquier régimen cambiario. En efecto, siendo r el tipo de cambio real

$$r = e \cdot (P^* / P_d)$$

donde e es el tipo de cambio nominal, P^* son los precios internacionales y P_d los precios domésticos.

Bajo un sistema de cambios flexibles, las divisas generadas por el *boom* exportador se canalizan al mercado de cambios, provocando directamente la apreciación de la moneda vía una disminución del tipo de cambio nominal (e). Asimismo, en un sistema de flotación sucia -o tipo de cambio fijo-, la apreciación se producirá vía el encarecimiento de los precios domésticos como consecuencia del alza en los precios no transables ($P_d = \sum_i \beta_i \cdot P_i$ donde β representa el ponderador de cada rubro en la canasta, transables y no transables). Suponemos que los precios internacionales del sector que disfruta el auge exportador, el primario, no se modifican. De ser este el caso, habría una fuente adicional impulsando los precios al alza, con un impacto diferencial en el país que disfruta el auge exportador. En efecto, si parte del *boom* exportador se basa en el crecimiento de precios del primario, la inflación de los países que los exportan tiende a ser superior a la de los importadores. Esto es así porque no solo aumentan los precios internos reflejando el incremento de los precios internacionales, sino que, además, el conjunto de la economía recibe un choque de demanda inflacionario de la mano de los bolsillos engrosados de los exportadores.

Así, bajo cualquier régimen cambiario, el éxito exportador inicial del primario puede lastrar las posibilidades de crecimiento del resto de la economía, en especial, de las manufacturas que compiten con el resto del mundo y no pueden trasladar a precios finales los incrementos de sus costos.

La cepa turística de la enfermedad holandesa

Existe un fenómeno que habitualmente no es mencionado cuando se analiza la enfermedad holandesa y es el de sus impactos en el ámbito local. Es habitual que se utilice el marco teórico de la enfermedad holandesa para analizar los impactos del *boom* exportador primario a escala de un país. Sin embargo, el análisis es igualmente aplicable a escala local o regional, con la salvedad de que la apreciación cambiaria que prevé el marco teórico se genere en una determinada región a través de un alza relativa de los precios



locales; es decir, una apreciación del tipo de cambio real local y no del tipo de cambio nominal que, por supuesto, es el mismo para todo el territorio del país. Así, la existencia de la enfermedad holandesa a escala local requiere el incumplimiento de la ley del precio único, de manera que simultáneamente existan varios tipos de cambio reales dentro de una misma frontera, tantos como diferencias locales o regionales existan en los precios. En efecto, el tipo de cambio real a nivel local puede expresarse como

$$rL = e \cdot (P^* / PL)$$

donde los precios domésticos de relevancia P_d pasan a ser los precios locales PL . En la siguiente sección se profundiza el análisis acerca del incumplimiento de la ley de un solo precio.

En la variante turística de la enfermedad holandesa, en lugar de exportaciones primarias el *boom* proviene precisamente de las exportaciones de servicios turísticos. Las exportaciones generadas por el turismo comparten todos los atributos de la enfermedad Holandesa que fueron reseñados arriba (Copeland 1991, Capó et al. 2007, Kenell 2008), pero además, tiene una particularidad relevante derivada de sus propias características. En efecto, el turismo básicamente es un sector exportador de servicios, ya que no es necesario que los productos sean trasladados al consumidor, porque quien se traslada es el propio turista. Así, el turismo convierte los bienes y servicios no transables internacionalmente -como servicios de restauración, transportes, comercio minorista, alojamiento e incluso bienes de inversión tan poco transables que están adosados al suelo como los inmuebles-, en bienes transables. El sector exportador que disfruta la expansión es directamente el sector productor de bienes y servicios turísticos. Por lo tanto, el efecto de este auge sobre los precios de los bienes no transables es la suma de dos impactos: un impacto "indirecto", a través del incremento de la demanda, provocado por el aumento de la renta disponible (como en el caso clásico de enfermedad holandesa), y otro "directo", ya que el mercado de no transables es el propio sector exportador que disfruta el auge.

Para analizar estos efectos particulares de la variante turística de la enfermedad holandesa, es necesario primero describir el proceso competitivo que normalmente garantiza un límite a la extracción de rentas ricardianas del suelo en una ciudad de tamaño medio o grande, que dispone de varias zonas comerciales. En todo centro urbano existen zonas comerciales con diferentes valores del suelo. Algunas zonas son comercialmente preferidas sobre otras y, por lo tanto, generan una mayor renta por alquileres y se alcanzan valores de los inmuebles más elevados. La preferencia por una determinada zona crea un poder de mercado a los propietarios de ese suelo, permitiéndoles disfrutar de una mayor renta.



Existe una renta ricardiana inmobiliaria generada por la proximidad a la zona comercialmente preferida. Sin embargo, existen en general límites a la capacidad de extracción de renta inmobiliaria. La movilidad de los consumidores (desde el lado de la demanda), y la competencia de otros centros comerciales (desde la oferta), acotan la capacidad de extracción de renta inmobiliaria por parte de los propietarios del suelo.² En efecto, cualquier auge de demanda en una localidad o zona determinada incidirá en los valores de los alquileres cobrados y terminará encareciendo los precios de los bienes y servicios de esa localidad, que deben prorratear el mayor costo del alquiler entre sus ventas. A largo plazo, parte de la demanda de superficies comerciales e inmuebles, por parte de residentes y comerciantes, será desplazada hacia otras zonas, y algunos consumidores responderán al alza de precios desplazándose de zona en forma semejante.

Esta sencilla descripción del proceso que pone un límite a la extracción de rentas inmobiliarias, no necesariamente se cumple en las localidades turísticas. Sobre todo en aquellas basadas en la disponibilidad de atractivos naturales, donde existe poca o nula competencia por parte de zonas comerciales vecinas y donde habitualmente el aislamiento y/o lejanía respecto a otros mercados dificulta el desplazamiento del consumidor. Así, mientras menos posibilidades tengan los consumidores para desplazarse a otros centros comerciales y cuanto más aislada respecto a otro centro comercial se encuentre una localidad turística y cuanto menos suelo disponible exista en la zona, mayores tenderán a ser el valor de los alquileres inmobiliarios y del precio del suelo, ya sea para uso comercial, industrial o residencial.

Volviendo al marco teórico, al analizar la cepa turística de la enfermedad holandesa, al "*spending effect*" y "*resource movement effect*" se le suman dos efectos característicos de la cepa, que aquí se denominan "*wealth effect*" y "*land-induced higher cost effect*". Como ya se señaló, en el caso de la cepa turística el *spending effect* genera un doble impacto, ya que se produce un impulso directo e indirecto sobre la demanda de bienes y servicios no transables. En el caso del *resource movement effect*, la reasignación de factores

2 Una de las ventajas de la extendida cultura del automóvil en EEUU es que permite una gran movilidad de los consumidores. Esto, combinado al sistema comercial geográficamente desconcentrado que caracteriza a sus ciudades, contribuye a limitar la renta del suelo que pueden extraer los propietarios. En las ciudades latinoamericanas, en cambio, los sistemas comerciales suelen ser radiales, los mayores consumos confluyen al centro de la ciudad y a mayor expansión de la ciudad mayor será la renta ricardiana que conseguirán extraer los propietarios de inmuebles localizados en el centro.

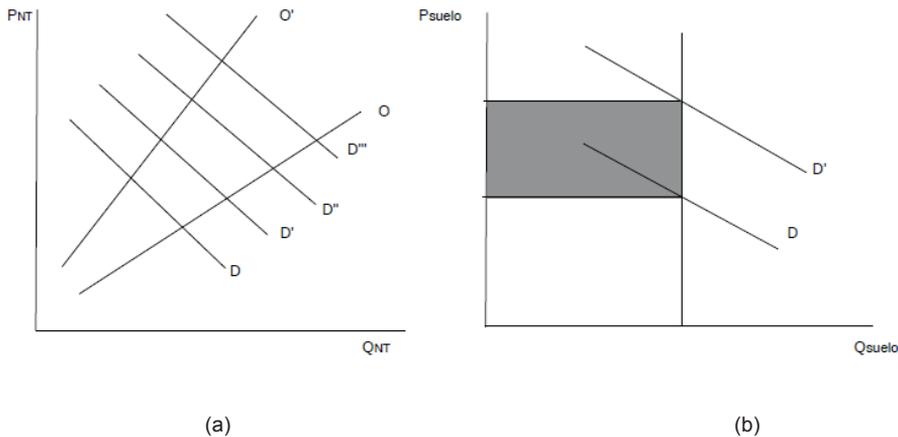


se produce hacia el sector de bienes no-transables asociados al turismo³. El incremento en los costos asociados a la utilización del suelo está en la raíz del “wealth effect” y “land-induced higher cost effect”.

Wealth effect: Se produce debido a que el incremento de los alquileres eleva el valor de los inmuebles y expande la renta de los propietarios de la tierra, i.e. eleva la riqueza inmobiliaria (área sombreada en la gráfico 1.b). La mayor riqueza estimula el consumo (Deaton, 1995) de los propietarios y eleva aún más la demanda por bienes y servicios no transables.

Land-induced higher cost effect: El incremento de la demanda de bienes y servicios provocado por los efectos anteriores aumenta la demanda de suelo (inmuebles de uso comercial, residencial e industrial), que en definitiva es una demanda derivada de la anterior. Esto incrementa el precio de los alquileres, el costo de vida y los costos de producción de los bienes no transables y transables que utilizan este recurso.

Gráfico 1. Impactos del *boom* turístico sobre el mercado de no transables y la renta del suelo



3 Al analizar el caso clásico de enfermedad holandesa, Corden (1984) afirmaba que es posible un crecimiento inmigratorio atraído por la expansión económica y el aumento salarial que influirá en el proceso final de reasignación de factores. Así, los nuevos trabajadores pueden ayudar a suplir la mayor demanda del sector turístico y amortiguar en cierto grado la desindustrialización que podría producirse como consecuencia de la menor disponibilidad de trabajadores. En el caso del turismo, las migraciones son un elemento ineludible, debido a que las migraciones internas no enfrentan las barreras y dificultades de las internacionales. Asimismo, el crecimiento demográfico generado por la inmigración contribuye aún más a expandir la demanda de no transables.



El gráfico 1.a muestra el efecto en el mercado de bienes no transables. La curva de demanda presenta inicialmente dos desplazamientos que representan el impacto directo provocado por la demanda de los turistas (primer desplazamiento, desde D a D'), y los impactos indirectos generados por el incremento del ingreso disponible (*spending effect*, desde D' a D'') de la población residente. La curva de oferta inicial O representa los costos marginales de producción basados en los precios iniciales de todos los factores. Tras el *boom* turístico, "todos" los productores del mercado demandan más factores para poder elevar la producción de transables y no transables, entre ellos el factor tierra. Los productores compiten por un recurso crucial y escaso que es el suelo. Dado que la oferta de suelo es rígida -debido a su escasez-, un incremento en la demanda del factor tierra automáticamente se traduce en mayores precios de los inmuebles y alquileres (gráfico 1.b). Esto, a su vez, genera el tercer desplazamiento de la curva de demanda de no transables (gráfico 1.a) desde D'' a D''' (*wealth effect*). Asimismo, la curva de oferta de bienes no transables al modificarse el precio del factor tierra es ahora O' . Dicha curva es más rígida que la obtenida como simple agregación de las curvas de oferta individuales y es característica de una industria de costos crecientes. De esta manera, el mercado de bienes y servicios no transables acumula cuatro impactos derivados de un *boom* turístico que apuntan a un incremento de los precios, tres sobre la demanda (*spending*, *resource movement* y *wealth effect*) y uno sobre la oferta *land-induced higher cost effect*.

El marco de análisis que ofrece la cepa turística de la enfermedad holandesa, contribuye así a explicar con una raíz económica el ciclo de vida de un destino turístico como el definido por Butler (1980). Se hace referencia a destinos turísticos de los tradicionalmente llamados *de masas*, donde más allá de las particularidades de cada destino, en general se enfrentan a procesos de evolución similares. El capital, altamente móvil, fluye hacia los destinos turísticos en expansión acompañando su maduración, atraído por las inversiones especulativas en el sector inmobiliario (Druzić et al, 2007). El crecimiento de la construcción que acompaña el desarrollo de la actividad es a su vez acompañado por el crecimiento demográfico -ya que tanto la construcción como el turismo son actividades mano de obra intensivas-, y se agudiza el problema de la escasez del suelo. La valorización inmobiliaria genera conductas depredadoras en términos de la intensidad de uso del suelo, que terminan afectando el atractivo turístico y hasta puede condenar a su desaparición a otras actividades productivas tradicionales.⁴ El patrimonio natural y/o arquitectónico que valorizaba turísticamente la

4 Son casos característicos de este proceso la práctica desaparición de la pesca y la agricultura en los enclaves turísticos de sol y playa del litoral español.



región y dio origen al *boom* turístico, puede ser herido de muerte ante el uso indiscriminado del suelo que acompaña la especulación inmobiliaria. En definitiva, cuando el atractivo turístico es el patrimonio natural y/o cultural, la ventaja competitiva del destino turístico está basada en un recurso renovable que puede dejar de serlo y agotarse completamente si la expansión inmobiliaria desbordada y la llegada de capitales externos atenta contra el mismo (Andriotis, 2001 y 2005). Las funciones de costos de todas las actividades productivas -en especial de los bienes y servicios-, comienzan a reflejar la elevada valorización inmobiliaria, impulsando al alza los precios. El resto de los sectores productivos e incluso hasta el propio sector proveedor de servicios turísticos puede enfrentar serias dificultades para desarrollarse competitivamente. Esto puede desencadenar no solo en un destino turístico en decadencia, sino también en una población residente empobrecida, afectada por el costo de la canasta de consumo, la dificultad para adquirir la vivienda propia, y el techo que la inmigración de trabajadores le impone a la expansión de sus salarios nominales.

Sobre el cumplimiento de la ley del precio único en un mismo mercado

Como se ha señalado, la validez del enfoque presentado implica un desafío para la conocida ley de un solo precio. En efecto, el tipo de cambio nominal de una localidad no puede diferir del vigente en el país como consecuencia del eficiente arbitraje del mercado de cambios, pero el tipo de cambio real sí puede diferir si se desafía la ley "de un solo precio". Esta ley postula que en un mismo mercado un producto no puede tener dos precios diferentes, porque el arbitraje eliminará la diferencia. Sin embargo, existe una amplia documentación internacional que muestra evidencia de que los niveles de precios entre regiones de un mismo mercado suelen diferir y sostenerse en el tiempo (Alberola y Marqués, 1999; Nenna, 2001 y Oliver y Oglietti, 2004). De igual manera, en Argentina se han detectado, a través de encuestas propias llevadas a cabo en todas las regiones del país, sensibles diferencias en los precios absolutos, tanto en bienes como en servicios. Por citar un ejemplo, el valor promedio de alquiler de un local comercial en la ciudad turística de San Carlos de Bariloche, ubicada en la Patagonia Norte, casi triplica el promedio nacional y es el más alto de todos los alquileres relevados en la encuesta⁵.

5 Con el apoyo financiero del PIUNRN33/09 se realizaron encuestas telefónicas en 35 ciudades del país, que tuvieron como respondientes a agentes inmobiliarios especialistas en el mercado inmobiliario, a quienes se les consultó sobre el valor del alquiler de una superficie comercial de un inmueble estándar en una localización comparable dentro de cada ejido urbano.



Varias hipótesis podrían explicar el incumplimiento de la ley del precio único. Una es el efecto Balassa-Samuelson, que se fundamenta en los diferenciales de productividad entre transables y no transables. Sin embargo, el diferencial de precios vigente en las localidades turísticas difícilmente podría explicarse por este efecto, ya que debido a que el turismo tiene menor productividad deberíamos observar un menor nivel de precios. Otra explicación puede hallarse en la diferente composición en la canasta de consumo. No obstante, las experiencias internacionales sugieren que la contribución de este componente no es muy significativa (Oliver y Oglietti, 2004). Otra hipótesis que podría explicar el diferencial de precios se origina en la existencia de fallas de mercado relacionadas con una estructura productiva con poca competencia y densidad empresarial. Esta estructura es característica de las localidades turísticas que habitualmente se hallan aisladas y distanciadas respecto a los grandes mercados, lo que contribuye a explicar la existencia de ramas con poder de monopolio que sostienen en el tiempo un diferencial de precios a su favor (Estrada y López-Salido, 2001). Un elemento adicional que contribuye a explicar el diferencial de precios regional está relacionado con la estructura marcadamente estacional del sector turismo, lo que hace necesario financiar los costos fijos de todo el año con los ingresos generados en la corta temporada turística. Este argumento se presenta para apuntalar la idea de que la estructura productiva de las localidades turísticas no es competitiva, al menos durante las temporadas altas.

A su vez, la hipótesis de la enfermedad holandesa y en especial la cepa turística, también sostiene teóricamente la presencia de un diferencial permanente en el nivel de precios entre regiones. El turismo genera un desplazamiento en la demanda de bienes y servicios no transables, que eleva el nivel de precios y aprecia el tipo de cambio real de la localidad. Para que se mantuviese el precio único entre regiones, se requeriría un arbitraje en el mercado de bienes y servicios no transables y una movilidad perfecta de los factores. Pero la característica de no transabilidad de los bienes y servicios afectados garantiza que esta movilidad por arbitraje será baja y posiblemente insuficiente. Con respecto a la movilidad de factores, la existencia de fuertes migraciones internas constata su movilidad, y cabe destacar que esta contribuye a eliminar el diferencial salarial que podríamos observar entre regiones turísticas y las no turísticas y, por lo tanto, a limitar el impacto sobre los costos. Esta movilidad explica la correlación que existe entre el *boom* turístico y el crecimiento de la población, porque tanto el turismo como la construcción son sectores mano de obra intensivos. Sin embargo, el mayor impacto derivado de la movilidad regional del trabajo es redistributivo. Con respecto al factor capital, también disfruta de una elevada movilidad, y de hecho, esta movilidad extrema es la causa principal que conduce al agotamiento del recurso suelo, porque el grueso del mismo está



dirigido a la inversión inmobiliaria. Finalmente, cabe notar que el único factor cuya movilidad contribuiría a atenuar o eliminar las diferencias regionales de precios es la tierra, que solo puede mover la fe.

Antecedentes bibliográficos

Es muy escasa la literatura que analiza el impacto de un *boom* de exportaciones primarias sobre una economía bajo la línea argumental de la enfermedad holandesa, sobre todo en Latinoamérica, aun a pesar de la fuerte composición extractiva de su estructura exportadora. Apenas 35 artículos llevan en su título la palabra enfermedad holandesa en castellano, de acuerdo al buscador académico de Google. Más difícil aún resulta encontrar trabajos que estudien el efecto de una expansión en la actividad turística sobre las economías locales con el marco de la enfermedad holandesa. Dos trabajos recientes de Kenell (2008) y Mieiro y Nogueira Ramos (2010) analizan el efecto del turismo en las economías de Tailandia y Macao, respectivamente. En lengua hispana, hasta donde llega el conocimiento de los autores, el impacto del turismo sobre el desarrollo de las economías locales ha sido analizado con cierta profundidad empírica por Capó et al. (2007) en los casos de Baleares y Canarias, comunidades españolas gravemente afectadas por este fallo de mercado. También vale destacar el trabajo de Porto (2005) que analiza el impacto turístico y señala la relevancia de la enfermedad holandesa como marco de referencia.

Por otro lado, existen también publicaciones que analizan el fenómeno bajo el marco de un modelo de equilibrio general de economía abierta *à la* Hechcksher-Ohlin. En estas publicaciones se estudian tanto las implicaciones analíticas del modelo, formulando la hipótesis de un desplazamiento de la demanda de bienes y servicios turísticos (Copeland, 1991; Chao et al., 2006; Hazari y Sgro, 2004; Chao et al., 2005), como simulaciones replicando y mostrando la transición hacia las situaciones de equilibrio (Gooroochurn y Blake, 2005). En general, estos trabajos concluyen que una expansión de la actividad turística conduce a una mejora en el bienestar de la población residente. Pero al analizar los modelos de equilibrio general utilizados, se observa que las conclusiones a las que se arriba se construyen sobre supuestos determinantes. Básicamente, se asumen estructuras de mercado competitivas en todos los sectores de la economía, pleno empleo, restricciones a la movilidad del trabajo y capital; los ingresos generados en la actividad turística quedan y se reinvierten en la localidad, las funciones de consumo de las familias son iguales a sus funciones de ingreso y una estructura de elasticidades determinada en las funciones de oferta local y en las funciones de demanda de turistas y residentes. En consecuencia, bajo la óptica de estos enfoques de equilibrio general, un incremento en la demanda de bienes no transables en la localidad que disfruta el *boom*



turístico conduce a un aumento de sus precios y a una mejora de la renta de las familias, que se traslada a una mejora en la capacidad de gasto de las familias. En otras palabras, los aumentos en los ingresos nominales de las familias más que compensan el aumento de los precios de los bienes no transables, permitiéndoles alcanzar un nivel de utilidad o satisfacción más alto.

Con respecto a estos modelos, puede argumentarse que estos resultados no son robustos y dependen estratégicamente de la validez de los supuestos empleados. El incremento de la renta tiene que ser suficientemente alto y el aumento de los precios relativos suficientemente bajo, lo que implica una elasticidad determinada de la curva de oferta y las curvas de demanda de los residentes y turistas. Es posible pensar una estructura de elasticidades diferente que conduzca a un resultado donde empeoren el nivel de bienestar alcanzado, en el que los residentes se ven finalmente empobrecidos.

Salvo destacadas excepciones (de las cuales sobresalen Hazari y Sgro (2004) y Gooroochurn y Blake (2005), los trabajos basados en modelos de equilibrio general no analizan aspectos relacionados con la distribución del ingreso. La historia ha demostrado que el crecimiento económico y la distribución del ingreso están fuertemente relacionados, ya que una regresiva distribución del ingreso, aun en presencia de tasas significativas de crecimiento, ayuda a segmentar la sociedad y a excluir algunos sectores del circuito económico y del efecto "derrame" que predomina en el pensamiento ortodoxo. La literatura que se desinteresa por el impacto distributivo provocado por el turismo, habitualmente concluye que sus efectos son positivos para la población residente, porque se producirán compensaciones y transferencias desde los beneficiados directamente al resto de la comunidad. Sin embargo, la evaluación del impacto de un *boom* exportador sobre el nivel y calidad de vida de los residentes resulta incompleta si no se analiza la manera en que los mayores ingresos se distribuyen o derraman en el resto de la sociedad.

De igual manera, al asumir estructuras de mercado competitivas los modelos de equilibrio general no pueden analizar y predecir correctamente la manera en que los distintos sectores de la economía interactúan durante el proceso de expansión y sus resultados en el caso de existir estructuras productivas no competitivas en los mercados del suelo y de bienes y servicios transables y no transables.

Asimismo, al margen de estas consideraciones estáticas es posible incluir efectos dinámicos que incorporen en el análisis el potencial de crecimiento de la región turística. Ello implicaría incorporar en el análisis el proceso de acumulación de capital en el tiempo y de reasignación de recursos generado por el impacto turístico. En efecto, si se ampliaran los modelos utilizando



enfoques que incluyeran la acumulación de capital humano, los resultados serían más desalentadores, porque la débil inversión en capital humano que hacen las comunidades turísticas es un hecho ampliamente documentado (Oliver y Oglietti, 2005).

En síntesis, la literatura que aplica modelos de equilibrio general, pero relajando los supuestos habituales de competencia perfecta, tienden a encontrar que los efectos del *boom* turístico pueden conducir al empobrecimiento de la población residente. La existencia de migraciones internas, limitaciones al efecto "derrame" o a las compensaciones distribuidoras de la renta, y la existencia de una estructura productiva no competitiva son elementos que tienden a profundizar estos impactos negativos.

Conclusiones y recomendaciones

¿Bendición o Maldición (*Bless or curse*)? La actividad turística es sin duda una bendición para las comunidades receptoras, pero el maná del turismo, a largo plazo, puede conducir al deterioro de los atractivos que le dieron originalmente el valor turístico, a un declive de la propia actividad turística e inclusive el empobrecimiento de la población residente.

El artículo utiliza el marco conocido como enfermedad holandesa, para analizar los impactos no deseados de la actividad. Se enuncian otras peculiaridades típicas de la cepa turística de la enfermedad holandesa y se enumeran otros canales por los cuales la actividad turística puede desencadenar impactos negativos en la comunidad. En todos los casos se requieren intervenciones de política económica y urbanística que eviten el agotamiento -la 5ta etapa de Butler-, y reconduzcan al rejuvenecimiento de la actividad. También debe centrarse la atención en los efectos distributivos indeseables que puede generar la actividad, la cual demanda el diseño de un sistema fiscal compensador. En efecto, solo quienes se benefician directamente de las rentas generadas por el turismo -proveedores turísticos y propietarios del suelo-, pueden enfrentar con holgura los incrementos de precios en los bienes transables y no transables. El resto de la población residente se encuentra en una situación desfavorable. Son perjudicados por el encarecimiento relativo de la economía, la pérdida de competitividad que limita el desarrollo de otras actividades que diversifiquen la estructura productiva, y porque el incremento de salarios nominales que podría desencadenar la actividad turística encuentra un techo bajo con las migraciones internas de trabajadores. Es necesario agregar aquí, que si bien la literatura presupone que ante el incremento de los precios de los no transables los residentes los sustituirán por los bienes transables -los cuales no modificaron sus precios-, debido al efecto *land-induced higher cost increase* y a que todas las actividades utilizan el factor suelo como uno de sus insumos,



todos los bienes disponibles se encarecen, limitando las alternativas de sustitución de los residentes y, por lo tanto, su bienestar.

Las alternativas de política económica que se plantean son variadas. Naturalmente, debe estudiarse la implementación de un sistema de transferencias intersectoriales que contribuyan a atenuar los efectos de la cepa turística de la enfermedad holandesa y que se financien gravando las rentas extraordinarias que consiguen extraer quienes se apropian de rentas ricardianas. Es deseable la inversión en actividades de alto valor agregado, vinculadas a la tecnología. Estas actividades productivas habitualmente no utilizan intensivamente el escaso recurso suelo y son capaces de soportar altos salarios, y por lo tanto podrían ser competitivas a pesar de los mayores precios característicos de la región turística (Capó et al, 2007). Otra de las evidentes intervenciones de política económica consiste en la racionalización en el uso del suelo a través de la regulación y el planeamiento urbano, y de instrumentos fiscales que extraigan al menos parte de las rentas ricardianas generadas por los emprendimientos inmobiliarios.

Bibliografía

- ALBEROLA, Enrique. y MARQUÉS, José Manuel. (1999). On the relevance and nature of regional inflation differentials: the case of Spain. En: Documento de Trabajo nro 9913. Servicio de Estudios. Madrid: Banco de España.
- ANDRIOTIS, Konstantinos. (2001). Strategies on resort areas and their life cycle stages. En: *Tourism Review*, 56. West Yorkshire: Emerald. Pp.40-43.
- ANDRIOTIS, Konstantinos. (2005). The tourism life cycle: an overview of the Cretan case. En: Paper presented at the International Conference on Tourism Development and Planning, A.T.E.I. Patras, 11-12th of June 2005, Patra, Greece.
- BUTLER, Richard. (1980). The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources. En: *Canadian Geographer*. Num 24 (1). Montreal: The Canadian Geographer.
- BRESSER-PEREYRA, Luís Carlos. (2009). *Globalização e Competição*. Río de Janeiro: Elsevier.
- CAPÓ, Javier, RIERA-FONT, Antoni y ROSELLÓ-NADAL, Jaume. (2007). Dutch Disease in Tourism Economies: Evidence from Balearics and Canary Islands. En: *Journal of Sustainable Tourism*. Vol. 15, nº 6. Abingdon: Taylor & Francis Group
- CHAO, Chi-Chur; HAZARI, Bharat; LAFFARGUE, Jean-Pierre; SGRO, Pasquale y YU, Eden S. H. (2006). Tourism, Dutch Disease and Welfare in an Open Dynamic Economy. En: *Japanese Economic Review*, Vol. 57(4). Tokyo: Japanese Economic Association. Pp:501-515.
- CHAO, Chi-Chur; HAZARI, Bharat; LAFFARGUE, Jean-Pierre; SGRO, Pasquale y YU, Eden S. H. (2005). Tourism, Jobs, Capital Accumulation and the Economy: A Dynamic Analysis. En: *Paris-Jourdan Sciences Economiques* nº16. París: Ecole d'Economie de Paris.



- COPELAND, Brian R. (1991). Tourism, Welfare and De-industrialization in a Small Open Economy. En: *Economica* 58, noviembre. Londres: London School of Economics and Political Science.
- CORDEN, Wagner Max y NEARY, J. Peter (1982). Booming Sector and De-industrialization in a Small Open Economy. En: *The Economic Journal*, 92, Diciembre. Londres: Royal Economic Society.
- CORDEN, Wagner Max. (1984). Booming Sector and Dutch Disease Economics: Survey and Consolidation. En: *Oxford Economic Papers*, New Series, Vol. 36, No. 3. Oxfordshire: Oxford University Press. Pp. 359-380.
- DEATON, Angus. (1995). *El Consumo*. Madrid: Editorial Alianza Economía.
- DRUŽIĆ, Ivo. ČAVRAK, Vladimir y TICA Josip. (2007). Tourism, welfare and real estate market in small open economy: the case of Croatia. En: *U. Zagreb Working Paper Series*, nº 07-07. Zagreb: University of Zagreb.
- ESTRADA, Ángel y LÓPEZ-SALIDO, David- (2001). La inflación dual en la economía española: la importancia relativa del progreso tecnológico y de la estructura de mercado. En: *Boletín Económico*. Madrid: Banco de España.
- GOOROOCHURN, Nishaal y BLAKE, Adam. (2005). Tourism Immiserization: Fact or Fiction?. En: *Fondazione Eni Enrico Mattei (FEEM) Research Paper Series*, Working Paper No. 143.05. Milano: Fondazione Eni Enrico Mattei (FEEM).
- HAZARI, Bharat y SGRO, Pasquale. (2004). Tourism, Trade and National Welfare. *Contributions to Economic Analysis by D.W. Jorgenson, J. Tinbergen, B. Baltagi, E. Sadka y D. Wildasin*. Londres: Elsevier
- KENELL, Lena. (2008). *Dutch Disease and Tourism-The Case of Thailand*. En: *Lund University Theses and diploma works and papers (Sweden)*. Lund: Lund University.
- NENNA, Marie-Dominique. (2001). Price level convergence among italian cities: any role for the Harrod-Balassa-Samuelsan hypothesis?. En: *Working Papers nº 64*, May. Italia: University of Rome La Sapienza.
- MIEIRO, Susana y NOGUEIRA RAMOS, Pedro. (2010). *Dutch Disease in Macau: Diagnosis and Treatments*. Disponible en Internet: <http://www.eefs.eu/conf/Athens/Papers/593.pdf> Consultado 01.07.13
- OLIVER, Josep y OGLIETTI, Guillermo. (2004). Crecimiento de los precios en Cataluña 1995-2003: algunas razones de la mayor inflación catalana con relación al área del euro y España. En: Ed. Caixa Catalunya, *Informe sobre la Coyuntura Económica nº 98*, diciembre. Barcelona: Servicio de Estudios de Caixa Catalunya. Pp.82-100.
- OLIVER, Josep y OGLIETTI, Guillermo. (2004). "Demanda de educación superior y productividad: las preferencias de los hogares españoles". Ed. Caixa Catalunya. *Reporte Monográfico en Informe sobre el Consumo y la Economía Familiar nº 40* junio. Barcelona: Servicio de Estudios de Caixa Catalunya.
- PORTO, Natalia. (2005). *Economía del Turismo. Un enfoque desde la Teoría del Comercio Internacional*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- SINCLAIR, M. Thea. (1998). Tourism and Economic Development: A Survey. En: *The Journal of Development Studies*. Vol. 34, nº 5. Canterbury: Department of Economics, University of Kent.
- TURNER, Louis. (1976). The International division of leisure: tourism and the Third World. En: *World Development*. 4, 253-60. Michigan: University of Michigan.